

Evaluación de autores científicos: dos sistemas estadísticos actuales

Mariano Ruiz Espejo

Universidad Católica San Antonio de Murcia

Resumen

Este artículo presenta un conjunto de análisis y experiencias en torno a dos fuentes de citas de autores, como son las de Google Scholar (Google Académico) y Research Gate. Ambos recursos de internet proporcionan información de las citas de los autores registrados y profesores universitarios en sus plataformas gratuitas en línea. Llegamos a la conclusión de que no son fuentes fiables actualmente para la toma de decisiones académicas o de acreditación de profesores de universidad o de investigadores, ya que presentan unos datos que no se corresponden biunívocamente con la realidad y no son fuentes objetivas de datos.

Palabras clave: citación; datos abiertos; sistema de medios; análisis estadístico.

Clasificación AMS: 62-07, 97K40, 97K70.

Evaluation of scientific authors: two actual statistical systems

Abstract

This article presents a set of analysis and experiences around two sources of citations of authors, as they are Google Scholar and Research Gate. Both internet resources provide information of cites of the registered authors and university teachers in their online free platforms. We arrive to the conclusion that they are not trustworthy sources actually for the university teachers or researchers academic or accreditation decision making, since they present data which do not correspond with the reality biunivocally and are not objective sources of data.

Key words: citation; open data; media system; statistical analysis.

AMS classification: 62-07, 97K40, 97K70.

1. Introducción

El sistema estadístico de contabilidad del número de citas de un autor científico o docente ha sido abordado por dos compañías internacionales como Google Scholar (GS) y Research Gate (RG), y son las responsables de las estadísticas que ofrecen estas empresas en sus portales de internet Scholar.Google.com y ResearchGate.net respectivamente para los investigadores o autores registrados en estas plataformas. Estas empresas ofrecen un servicio gratuito que en algunos aspectos es interesante para los propios autores y para los internautas que requieren o buscan informaciones sobre estos autores registrados, su perfil o sus publicaciones, fomentando su participación en estas redes sociales, y son analizadas sus contribuciones con unas estadísticas de las citas que reciben sus publicaciones.

Una breve descripción de cómo trabajan estas compañías es que GS recoge información muy selectiva a juicio de la empresa principalmente basada en fuentes de citas que considera ella solventes, como por ejemplo gran parte de las provenientes de JCR (*Journal Citation Reports*) y otras con un perfil de cubrimiento más subjetivo; mientras que RG tiene como una referencia principal las citas de los artículos subidos en su propia plataforma en internet, de las que también hace una elaboración subjetiva posterior.

Es cierto que estos servicios gratuitos son una ayuda para los propios investigadores con una conexión a internet, en muchos casos son de agradecer porque informa de antiguas y nuevas publicaciones, pero en otros casos son objeto de manipulaciones de las propias empresas como es el caso de las estadísticas de citas de los autores o de sus universidades o centros de investigación que conviene aclarar para no inducir a errores. Por este motivo se analizan algunas experiencias en relación con las metodologías subjetivas usadas por estos servicios estadísticos en línea de citas de autores.

La razón es que algunos países, como India, se valoran estas estadísticas de citas como fuentes muy autorizadas, hasta el punto de que muchas universidades seleccionan a sus profesores en base al criterio del máximo número de estas citas contabilizadas por GS, u otros índices derivados de estas estadísticas que se ofrecen gratuitamente en internet. La eventual consideración del número de citas por autor en estos portales como fuentes de información para la toma de decisiones actualmente ha sido cuestionada por varios autores en diversos artículos y revalidada por este mismo trabajo con datos descriptivos de un caso analizado, el del propio autor del artículo, y de lo que se hace con las estadísticas de citas.

Si realmente queremos que las citas de los trabajos publicados de un autor sea un indicador de su actividad, debe preservarse una metodología ética y objetiva en todo el proceso desde la recogida de los datos a la presentación de los mismos. Todos los autores, especialmente los que tienen actividad docente, estarán interesados en que los procesos de elaboración de las citas sean claros, limpios y contrastados si se pretende ofrecer algo válido a efecto de valoración del profesorado.

A pesar de las advertencias de variados autores sobre la escasa fiabilidad de estas fuentes de datos sobre las citas recibidas, como se recoge en las referencias citadas, los criterios

de evaluación del profesorado y de su acreditación siguen utilizando información de las citas contabilizadas por los autores como fuentes para la elaboración de las decisiones de las agencias de evaluación, certificación y acreditación (ANECA, en España). Sugerimos tener mucha cautela y precaución ante estas fuentes de información dudosas, especialmente en relación con la promoción del profesorado de educación y de investigadores.

El objetivo de este artículo es presentar nuevas informaciones acerca del tratamiento de los datos que estas dos plataformas proporcionan observando algunos ejemplos en los que se aprecian las carencias metodológicas y de descripción de los datos presentados.

Finalmente se sugieren algunas mejoras metodológicas posibles.

2. Metodología descriptiva y resultados observados

El objeto del presente artículo es poner de manifiesto las serias limitaciones de estos sistemas de citas para evaluar a los autores: cualitativas (existen artículos de gran calidad y contenido que son poco citados o se les contabilizan pocas citas por dichas empresas, y otros de muy dudoso o escaso valor son muy citados; aunque en esto tienen responsabilidad también autores y editores) y cuantitativas (estas empresas hacen una discriminación de las verdaderas citas omitiendo muchas de ellas en su estadística por criterios no explícitos y que hacen que no se contabilizan de hecho el número de las verdaderas citas, un ejemplo cercano es el de la revista *Statistical Reports* que ha sido citada en más de los dos artículos que considera GS; en otros casos se incluyen grupos de citas ficticias que no responden a la realidad como si fueran defectos del sistema, otro ejemplo es el artículo más citado de la misma revista en GS que tuvo una explosión de citas inexistentes en el año 2014; también discriminando revistas serias por no tener sus contenidos en inglés o no complacer a tales empresas o a sus responsables, otro ejemplo es el de la revista *Estadística* del Instituto Interamericano de Estadística que yo mismo he citado en varias ocasiones pero estas citas no han sido contabilizadas en GS; sobrevalorando trabajos en colaboración masiva sobre los trabajos de uno o pocos autores de forma proporcional al número de los autores nominales aunque sean ficticios o no hayan participado de hecho en los trabajos de investigación que refieren los artículos, etc.).

Si a esto se añaden las distorsiones como consecuencia de la actuación de grupos de autores que citan a sus colaboradores o amistades que citan sus propios trabajos aun habiendo quedado obsoletos y que se citan sin una clara necesidad en sus trabajos de referirse a ellos, o bien que desatienden razones objetivas que se exponen en otros trabajos de otros autores, o siguen una trayectoria sin contenido ético, objetivo, justo, con fines sociales rectos y no meramente cuantificables académicamente, o incluso desatendiendo las indicaciones de otros investigadores cualificados y competentes, etc.

En cuanto a las limitaciones cualitativas hay ejemplos en los que un artículo publicado en una revista incluida en los rankings de *Journal Citation Reports* alcanza decenas de citas en una década, por ejemplo el más citado del autor en el año 2018 y que alcanza más de 90 citas en 15 años desde su publicación en 2003, mientras que para otro artículo del año

2016 no incluido en dichos rankings y escrito en una revista española titulado “Unbiased corrected classic estimates” que deshace realmente las teorías del anterior no han sido contabilizadas citas a los dos años de su publicación aun habiendo sido citado. Es evidente y hay pruebas de que existe un control de las citas que se contabilizan en GS con no claros intereses que no hacen justicia en ciertos casos. Un ejemplo es el continuo maquillaje de cifras arriba y abajo que practica GS. Esta política de posible falseo de datos, ya que no se explica que citas que han aparecido dejen de aparecer al cabo de un tiempo, parece que está contagiando al otro portal, RG, que también practica similares subidas y bajadas en los últimos meses. En concreto, en mi perfil de RG se han dado casos de descenso de citas de varias decenas en varias ocasiones, y de que en GS se haya eliminado de golpe casi mil citas de otro autor atribuidas a mi perfil en torno al año 2018, o de que el número de citas contabilizadas cara al público en general sin registrar ni identificar sea menor que las contabilizadas para los científicos registrados e identificados en el interior de la plataforma RG.

También se pueden apreciar muchos autores que publican y citan artículos promocionando sus propios intereses, siendo estos trabajos frecuentemente de escaso valor. Como si el verdadero interés estuviese en publicar y hacer el juego a un grupo de autores que se retroalimenta, a veces sin otro objetivo parece ser que justificar su capacidad publicadora y de ser citados en las estadísticas de estos portales de internet.

En cuanto a las limitaciones cuantitativas de dichos sistemas de citas se observa que se hace una criba durísima a las citas españolas aunque sean de revistas de ámbito nacional y reconocidas internacionalmente. Un consuelo es su cuestionamiento al pensar que las numerosas citas que se contabilizan de ciertos autores tienen serias lagunas en su argumentación o carecen de una lógica completa en su teoría o en su puesta en práctica en sus propios artículos o libros, por lo que responden a propósitos falsos.

Por otro lado, también se aprecian la inclusión de bloques de citas falsas en GS, por ejemplo de 22 y 21 citas ficticias de golpe en el año 2014 que no responden a la realidad en citas de hecho, como ejemplos del caso de estudio. Las referencias a las que me refiero son el libro titulado *Exactitud de la Inferencia en Poblaciones Finitas*, y el artículo titulado “An objective solution to the problem of unbiased estimation with nonresponse”.

Es decir, que el consuelo para un perjudicado es pensar que tales sistemas de citas no sirven para orientar correctamente al observador que los mira. Otro ejemplo es que a veces se cuentan citaciones anteriores con años de antelación a la aparición del artículo citado. Sin embargo, estos portales ofrecen la posibilidad a los autores de ofrecer la lista de sus publicaciones y las fuentes donde encontrarlas, y en algunos casos dependiendo de los derechos de publicación de las propias fuentes también se da acceso al contenido completo de los artículos o libros, o también a un resumen de los mismos desde los mismos portales de internet.

Otra deficiencia de estos sistemas de citas es que multiplica el efecto de cita a los autores que firman trabajos conjuntamente, en detrimento claro e injusto de autores que firman sus trabajos individualmente o con pocos coautores. Un ejemplo visual de lo que ocurre es que si un trabajo lo firma un solo autor, y el trabajo es citado una vez, su autor recibiría

una cita. Pero si el mismo trabajo fuese firmado por seis autores, el efecto de firmar seis autores y tener una cita tendría en realidad un efecto multiplicador de seis citas distribuidas entre los seis autores en total. Si lo que se pretende es que se mida el valor de un artículo y su contenido, nunca se debería valorar el valor de un mismo trabajo dependiendo del número de autores que lo firmasen, como ocurre actualmente.

Es decir, se promociona y sobrevalora en exceso claramente el trabajo de grupo pues aunque los resultados científicos sean los mismos el valor contabilizado depende el número de colaboradores aunque todos menos uno no hubieran hecho nada por el trabajo. Todos estos tendrían con el actual sistema de citas el mismo valor del que ha hecho todo el trabajo. Por cada autor que se incluya el final proporciona el mismo número total de citas a cada uno de los coautores. Este enfoque es claramente discriminatorio, desproporcionado e injusto con los resultados reales de la ciencia en relación con el cómputo de citas final.

Estos sistemas actuales multiplicarían el efecto en citas de un grupo organizado sobre el efecto en citas de un individuo que publique individualmente. Este tipo de limitaciones y desviaciones tienen que ser corregidas si se quiere hacer un servicio a la ciencia verdadera y no a la popularidad manipulada porque se basara en falsedades o artimañas.

El simple recuento del número de citas puede recoger otros efectos distintos a la verdadera aportación de un autor y no requieren una revisión exhaustiva y concienzuda, como lo serían al menos dos informes correctos de evaluación de un artículo publicado. Estos informes, de ser bien realizados, tienen una garantía que por lo general no se requiere para ser citado con frecuencia. El mérito se cuenta por los frutos objetivos de los trabajos publicados, mientras que las citas pueden recoger el efecto del propio autor o de los autores, y de otros, con no contrastados o evaluados métodos necesariamente. El mérito debe valorar los contenidos objetivos sobre las posibles citas o revistas en que se publiquen, ya que estas están sujetas a otras intenciones comerciales que pueden dar lugar a actuaciones económicas, a veces arbitrarias, que promocionen a unos en detrimento de la verdad objetiva y de otros.

El efecto en citas del comportamiento en grupo con el sistema actual es totalmente deformante de la realidad, en concreto, acordando en grupo firmar conjuntamente cada autor recibe la totalidad de las citas a los seis artículos en que aparece su nombre aunque en cinco de ellos no haya aportado nada, mientras que el autor que trabajase individualmente solo recibiría las citas de su propio artículo. Por ejemplo, si todos los artículos reciben 10 citas, todos los autores que no actuaron éticamente apuntándose al trabajo de otros en cinco artículos reciben 60 citas en total, mientras que quien actuó éticamente firmando solo su propio artículo recibe solo 10 citas en total, es decir la sexta parte de lo que hubiera recibido actuando sin ética y compartiendo autoría de forma irreal en cinco casos.

Por estos simples razonamientos hemos ilustrado que el sistema actual de citas premia excesivamente a los comportamientos no éticos de los grupos de autores multiplicando su número individual de citas contabilizadas sin responder necesariamente a ningún

hecho que acredite la autoría y valía de los trabajos, sino solamente por poner su nombre en los artículos.

Nos hemos referido a la actuación no ética de los autores que firman trabajos de los que no son autores directos. También se da el caso de autores que han sido excluidos por otros en trabajos en los que han colaborado realmente.

Conozco el caso de una persona (S. Nadarajah) que fue invitada a participar en un trabajo de investigación (el artículo titulado “Optimal unbiased estimation of some population central moments”) y que una de sus contribuciones más reseñable fue incluir unas cincuenta referencias más que en realidad no aportaban nada substancial al tema tratado para el objetivo del artículo. También podría ser un medio fraudulento que uno de los autores nominales contribuyese exclusivamente en la preparación de una bibliografía cuantiosa, lo que podría tener un interés bibliográfico o en biblioteconomía pero no necesariamente científico en lo que trata el artículo directamente, y que el o los verdaderos autores sí conocen por lo general.

Otros ejemplos de cómo se sobrevalora el trabajo en grupo es el caso de los trabajos colectivos, como un libro que recoge una colección de artículos o el caso de una enciclopedia con centenares o miles de términos a los que han contribuido centenares de autores. Un autor escribe un artículo, o uno o varios términos, pero las citas de todo el libro o de la enciclopedia se le asignan a cada uno de sus autores, con lo que el trabajo de decenas o centenares o miles de autores se les asignan a cada uno de los colaboradores aunque su trabajo individual hubiera sido firmar un solo artículo o la definición de un concepto en unas pocas líneas. En otros casos, en obras colectivas en las que cada capítulo está escrito por uno o varios autores, es también posible que las citas a cualquier capítulo se las asignen a los autores de otro de los capítulos, con un efecto de sobrevaloración en las citas recibidas por estos últimos.

También se aprecia que GS admite que un autor registrado incorpore a su lista de publicaciones trabajos que no ha firmado o en los que no ha colaborado de hecho, y parecería lógico que no incluya trabajos que no ha firmado aunque haya colaborado de hecho en ellos. Con lo primero (incluir publicaciones que no firma) se aumentan las citas aun siendo veraces porque hubo contribución, con lo segundo (excluir publicaciones en las que ha colaborado sin firmarlas) se quitan citas del perfil del autor. GS permite actuar libremente a los autores incluyendo en su perfil lo que deseen, aunque quede en la conciencia de cada uno su verdadero objeto de su actuación. Una forma de comprobar si las citas de un autor en GS son ciertas es comprobar si su perfil en RG tiene las publicaciones que dice tener. En algunos casos es evidente que algunos autores se atribuyen muchas publicaciones en GS que no son de su autoría porque no pueden demostrarlo en RG con los archivos correspondientes, aunque RG impide en muchos casos guardar las referencias explícitas que identificarían la publicación y no me refiero al DOI sino simplemente a la revista, su año, volumen, número y páginas.

En GS no puede compararse las citas de un autor anglosajón, de cuyos países prácticamente la mayoría de las revistas son exhaustivamente contabilizadas en sus citas, con las de un autor de otros países no anglosajones en los que solo una exigua minoría de

sus revistas son parcialmente contabilizadas en sus citas y las restantes revistas no son consideradas.

El criterio de evaluación por pares es muy relativo, sobre todo en países en que no hay tradición judeocristiana, cultura que es la que garantizaría una correcta aplicación del criterio. Por esto parece que no tendría el mismo valor un artículo publicado en una revista en la que no se valore la verdad en sus evaluadores, que en otra revista cuyos evaluadores están comprometidos con la verdad en sus evaluaciones. El efecto de proliferación de publicaciones al margen de una cultura que garantizaría la calidad de las evaluaciones no hace sino deformar las consecuentes estadísticas de citas.

Podría seguir enumerando otras fuentes de fraudes, como la criba que hacen algunos editores al exigir que no cite cierto artículo como condición para ser evaluado o para ser publicado (algo que he conocido en una publicación británica, *JRSS*), o cuando un evaluador indica que se cite un trabajo que no tiene relación próxima con el desarrollo de la investigación que se está evaluando (algo que he conocido en una publicación española, *SORT*), o cuando quien ostenta el poder académico exige ser primer autor e incluir a otro autor antes del que realmente hizo el trabajo aunque este no fuera perfecto por el escaso margen de tiempo dado para hacerlo (algo que he conocido trabajando en la universidad, *UNED*).

El mismo hecho de que las más elementales normas aritméticas de orden matemático no se respeten con mucha frecuencia en la contabilidad de GS desdice de su potencial valor descriptivo en sí mismo. Esto se puede comprobar en algunos casos en los que el total de citas no se corresponde o no coincide con la suma de las citas parciales tanto en algunas publicaciones concretas, como en el recuento de las estadísticas finales presentadas para cada autor en GS.

Por estos motivos hay muchas posibilidades de defraudar o de influir no éticamente tanto por las empresas que contabilizan en sus portales de internet como en las propias revistas y sus editores, o por los propios firmantes de las publicaciones, o incluso de autores anónimos que no ven reconocido su trabajo por abuso de los firmantes de hecho.

Como existen muchas vías posibles para defraudar exageradamente en estas estadísticas de citas mi consejo es tomarlas con la debida precaución y cautela. Y en concreto, el criterio natural y que fue tradicional de contar el número de publicaciones revisadas firmadas como primer autor es más eficaz y efectivo en realidad, además de más sencillo, para valorar el mérito del autor. Y esto tras un estudio cualitativo del interés real y objetivo de la investigación y su utilidad o aprovechamiento social, así como de la ética practicada en las investigaciones.

Se observa que hay autores nativos ingleses con centenares de miles de citas en GS, mientras que un autor de otros idiomas nativos que hace un esfuerzo añadido de publicar en inglés llega a tener solo miles de citas en algunos casos. Esto no se corresponde con el nivel cultural de unos y otros, ya que por ejemplo los últimos tienen en su favor ser políglotas, sino que parece ser más bien consecuencia de las políticas de las empresas multinacionales que proveen dichos servicios estadísticos y a una cultura que idolatra lo que es propio y no es capaz de reconocer a otros pues a estos les exige más (esfuerzo)

para darles menos (citas). Un sistema injusto también porque está basado en la promoción de lo propio y el desdén de lo ajeno.

Como contrapunto a lo anteriormente dicho, el día 27 de Enero de 2018 han sido recibidas 811 citas a una revisión de libro en una revista americana en el perfil del caso de estudio en GS, pero esto no se corresponde con los hechos, pues muchas citas proceden del libro revisado y no de la revisión, sino más bien es política de GS que va quitando o poniendo de forma no clara y no ateniéndose a la verdad de lo ocurrido, es decir, no ateniéndose a los hechos. Posteriormente y reclamando al autor del libro (J. Antony) conseguí que se eliminaran estas citas fraudulentas de mi perfil. Pero aun así sorprende que GS no tenga un servicio accesible para atender estas cosas de modo directo.

Por otro lado el comercio que supone publicar en las revistas que reconocen estos sistemas estadísticos de citas, hace más desfavorable para algunos autores que para otros ser citados, pues los primeros no controlan los medios para acceder a tales publicaciones y pueden ser objeto de posibles abusos como se pone de manifiesto que casi la totalidad de las revistas incluidas en la lista para contabilizar las citas sean precisamente de determinados países.

Por todo ello se aprecian manos invisibles que trastocan los hechos en estos sistemas de información estadística depreciando su potencial valor informativo ya que no ofrecen solo datos sino también los deseos y los tratamientos de los patrocinadores y que pueden ser comprobados con una atenta observación del seguimiento de los datos objetivos en relación con lo que finalmente ofrecen estos sistemas manipulados.

El hecho de que para un mismo autor las diferencias del número de citas contabilizadas por ambos sistemas considerados GS y RG sea a veces de más del 40% y del 100% como ocurre en el caso de estudio del artículo en 2017 y 2018 indica que algo falla para que existan tales divergencias en los datos presentados entre ambos portales de internet. Existen explicaciones como que GS hace su propia selección, mientras que RG ofrece la información disponible o parte de ella en los artículos expuestos en su propio portal. Es decir, que de métodos distintos de contabilización estadística se obtienen distintos balances de resultados en las citas ofrecidas al público. Además del tratamiento subjetivo de cada empresa en los datos que ofrece al público.

Si el número total de citas es proporcional al número de autores que firma cada trabajo, y el efecto en citas no recoge el valor del artículo o de la publicación en sí, queda claro que no se pretende valorar el mérito del trabajo sino potenciar el asociacionismo de los autores en sí mismo, ya sea virtuoso, neutral o vicioso, con estos sistemas estadísticos de contabilización de citas.

Sin embargo, la asignación del mérito de un autor por sus trabajos publicados como primer autor tiene su sentido práctico inmutable pues su trabajo se evalúa en cada aportación. Mientras que el efecto de citas puede verse afectado por actitudes de los autores como publicar mucho citando mucho aunque sus contribuciones no sean sustanciales en la materia pero sí llenen las revistas con fines comerciales con ese tipo de

artículos numerosos pero sin sustancia científica o académica, con un efecto de sobreestimación en citas de los trabajos o autores que interesa promocionar.

Hay cosas que hacen muy bien GS (Mayr y Walter, 2007) y RG (Quintas Froufe, 2016), y también se pueden ver cuestiones relacionadas formuladas en el portal RG, pero en lo que respecta a sus cómputos de citas ofrecidas al público son claramente mejorables por las razones expuestas anteriormente. En un artículo de Jacsó (2005) se reconocía las masivas omisiones del sistema GS, y Jacsó (2006) las confirmaba, además de otras de sus carencias, pero en el primero de ellos mostraba su confianza en un futuro que parece que aún no llega a ser lo que se esperaba de él. Bornmann y Daniel (2005) se preguntaban sobre la utilidad del índice h para ordenar a los científicos ya que este índice se basa en las citas captadas por GS.

La grosera manipulación de los datos, el no respeto a las fuentes originales, las cribas intencionales de citas, la inclusión de bloques de citas que no responden a la realidad, el frecuente maquillaje de cifras al alza y a la baja, etc. hacen de todo el sistema estadístico un muy frágil medio como fuente objetiva de datos y creo que no tienen la fiabilidad mínima exigible como para una base de toma de decisiones en la contratación o en la selección del profesorado o de los investigadores por universidades o centros de investigación.

Torres Salinas *et al.* (2009) exponen una serie de precauciones adicionales a la hora de usar GS como herramienta de evaluación, sus problemas de normalización, y explican que el universo de citación es diferente al de otros productos. Orduña Malea *et al.* (2009) indican que las grandes diferencias en los resultados totales respecto a otras fuentes como Scopus, invalidan a GS como reflejo válido de la producción universitaria. Las carencias en control de calidad en GS como para ser usada como herramienta bibliométrica, y sus datos que no son comparables con los proporcionados por otras fuentes de bases de datos similares, hacen que este recurso sea de limitado interés actualmente (Aguillo, 2012).

Por tanto existe unanimidad en las críticas de autores americanos y europeos en cuanto a la seriedad del sistema de citas de GS.

Los datos aquí presentados han sido obtenidos del perfil público en ambas plataformas de internet y el autor ha dado su consentimiento informado a la publicación de las observaciones que han sido detalladas y explicadas anteriormente. La constante revisión de citas, en GS y en RG, hace que los datos aportados en este artículo hayan podido variar después de haberlo escrito.

3. Conclusiones

Mucho de lo que reflejan las cifras de citas de los sistemas estadísticos en línea gratuitos es lo que sus empresas quieren presentar y no lo que realmente es. Sin un servicio fiel a la verdad en los datos, ¿qué es lo que en realidad se quiere presentar con dichas estadísticas de citas por autores? Si es la voluntad de sus patrocinadores o de los autores o de los editores en detrimento de la verdad, se hace un inútil servicio a la comunidad

investigadora, a los autores y al público en general con las estadísticas ofrecidas en estos dos portales de internet.

Un dudoso o un mal servicio a la verdad, en lo que respecta a las citas de los autores, no es lo que se espera de un servicio de información estadística en línea abierto al mundo. Si además fomenta y promociona con más citas a los comportamientos de grupos que falsean la autoría, la ciencia o la ética, se trabajaría para engañar y facilitar a los decisores malas informaciones, pues en estos sistemas estadísticos actualmente no se cuida la objetividad ni la ética de los datos ofrecidos para otros fines para los que podrían ser teóricamente útiles.

Hay razones de tipo cualitativo y ético que deben ser priorizados sobre cualquier medida de la popularidad o el seguimiento en otras publicaciones por sus citas, y por esto las citas son una información secundaria aun siendo elaboradas correctamente.

En resumen, de las estadísticas de citas en los portales de GS y de RG actualmente no permiten extraer conclusiones del mérito de los autores, aunque posiblemente sí de su popularidad a juicio de las empresas patrocinadoras y con serias limitaciones y posibles alteraciones de los datos presentados por las diversas causas que hemos ido detallando. Es de lamentar que un trabajo tan ingente como el que realizan estas empresas no proporcionen la calidad que se espera ni la objetividad de una estadística descriptiva.

El futuro deseable de estos proyectos estadísticos de citas está en que alcancen la veracidad deseable y fuera de las desviaciones que actualmente existen en ellos que socavan su credibilidad. Una mejora sustancial en sus metodologías respecto a las actuales harán que los datos presentados sean más representativos del mérito, el esfuerzo y la popularidad reales de los autores registrados en ambas plataformas, y sobre todo de datos verdaderos mediante la eliminación de las causas principales de manipulación actuales de los resultados presentados al público. Con este deseable futuro, la evaluación del profesorado universitario mediante citas sería una posibilidad a considerar pero todavía no es razonable. De nada sirve una estadística si ésta “no refleja la verdad en sus datos”, y esto es lo que ocurre en las dos fuentes de citas que hemos estudiado.

Otro aspecto importante es que en ambos sistemas estadísticos se aceptan nombres con iniciales, omisión de segundo apellido, etc. lo que conlleva que a veces no queden identificados los autores o puedan atribuirse trabajos que no son suyos. Legislaciones nacionales permiten cambios en los nombres o apellidos, orden de los apellidos, etc. y todo esto no contribuye a una claridad diáfana en el objetivo de valorar al profesorado u otros autores en ambos sistemas de citas.

Mi sugerencia es que estos sistemas no deben potenciar las picardías de los autores, por ejemplo con el sistema actual de citas que es fácilmente maleable, y empiecen a valorar ciertamente el mérito de los autores y firmantes de los artículos, por ejemplo con el trabajo efectivamente realizado y valorado por los comités científicos de tribunales académicos y de equipos editoriales de revistas que confirmen los resultados, más que su popularidad o apariciones en medios o en citas de otros.

Finalmente creo que es preciso preguntarse si es correcto ponerse en manos de quien lleva mal las cuentas de las citas. Dado que no hay fidelidad en lo contabilizado con respecto a los hechos, la respuesta es que no es correcto confiar en un instrumento no fiel.

El hecho de citar requiere escribir poco, demostrar muy poco o nada de su utilidad, y tiene unas consecuencias desproporcionadas con respecto al trabajo y la aportación de hecho de un artículo científico o de un libro escritos por un autor. No es, por estas razones y por la inadmisibles manipulación de los datos especialmente de GS (aunque a veces no se deba en exclusiva a la empresa, que por otro lado hace un ingente trabajo), pero también de RG, un medio fiable de valoración del mérito de un profesor o de un investigador como autores. Que estos sistemas se basen en empresas que algunas veces hacen buenas cosas por la comunicación entre personas no significa que deban ser los árbitros del mérito del profesorado, porque la intencionalidad en estos sistemas estadísticos ha sido probada y reprobada reiteradamente. En un sistema justo no habría ningún tipo de manipulación de los datos, como inclusión de citas falsas y eliminación de citas ciertas.

Finalmente, expreso que el mérito está en las obras y en la buena voluntad de los profesores (más cercano a la obra publicada), y no necesariamente en los guiños (como son las citas en muchos casos). El sistema de citas puede ser un atajo para adquirir notoriedad que no se corresponde con el trabajo efectivo desarrollado y aportado. Un instrumento de medida que no mide bien no es útil. Sin respeto a los autores y editores no puede ser criterio de juicio justo. El problema mayor que tienen estos sistemas de citas es que cada trabajo da tantas citas como quieren los autores, y lo que puede ser muy liberal puede resultar muy injusto e inicuo, porque a veces trabajos con aportación original ligera van unidos a cientos de citas, mientras que otros de gran interés tienen un número limitado de citas efectivas en el sentido de que son las que aportan seriamente como referencias del trabajo.

Referencias

- AGUILLO, I. F. (2012). «Is Google Scholar useful for bibliometrics? A webometric analysis». *Scientometrics* 91 (2), 343-351.
- BORNMAN, L.; DANIEL, H. D. (2005). «Does the h-index for ranking of scientists really work?» *Scientometrics* 65 (3), 391-392.
- JACSÓ, P. (2005). «Google Scholar: the pros and the cons». *Online Information Review* 29, 208-214.
- JACSÓ, P. (2006). «Deflated, inflated and phantom citation counts». *Online Information Review* 30, 297-309.
- MAYR, P.; WALTER, A.-K. (2007). «An exploratory study of Google Scholar». *Online Information Review* 31, 814-830.

- ORDUÑA MALEA, E.; SERRANO COBOS, J. I.; LLORET ROMERO, M. N. (2009). «Las universidades públicas españolas en Google Scholar: presencia y evolución en su publicación académica web». *El Profesional de la Información* 18 (5), 493-500.
- QUINTAS FROUFE, N. (2016). «La emergencia de las redes sociales académicas: su impacto académico». *Opción* 32, 517-528.
- TORRES SALINAS, D.; RUIZ PÉREZ, R.; DELGADO LÓPEZ CÓZAR, E. (2009). «Google Scholar como herramienta para la evaluación científica». *El Profesional de la Información* 18 (5), 501-510.